

de la "sarx", —carne pecadora—, de lo que el mismo Dios estuvo? El Evangelio condena a los que esconden su único talento por miedo a la vuelta del Señor.

Este proceso de creación teológica de una comunidad, descrito en forma esquematizada ¿es factible en Venezuela? En otros países de América Latina se está intentando.

UNIDAD HISTORICA SALVIFICA DE FE Y POLITICA

Esta nueva Teología preconiza una FE que desciende a todos los niveles de op-

ción humana. Se recaba así la unidad histórica salvífica indivisible del hombre. No hay dos historias (la humana y la de la salvación) sino una única. Según este planteamiento, la unidad entre historia salvífica y política, opción de fe y opción política, nace de la libertad humana, de la participación ciudadana que posee el hombre. Y la Fe, a la vez que respeta la autonomía del hombre, incide en la opción concreta por tal ideología o tal análisis científico o tal vez proyecto político determinado.

No bastan, por tanto, los principios o esquemas de análisis de ciencias, sino que por ser una opción libre, es necesario

el discernimiento. Allí incide la fe en cuanto esas opciones temporales son también teológicas.

Se trata de determinar en concreto por qué opción política pasa la salvación y por cuáles no, aunque en abstracto pudiera pasar por otros muchos posibles. La Teología como reflexión crítica de la fe, debe acompañar a ésta en su "descenso" a las distintas opciones.

La trascendencia de una fe encarnada le da la posibilidad de criticar todo lo que en los movimientos políticos se opone a la Verdad y al Amor, e impide que se absoluticen.

TEOLOGIA Y LIBERACION

¿Qué pasaría en América Latina si grupos significativos de Cristianos tomaran en serio al "pobre" porque comprenden que sólo en él puede encontrarse Cristo y que sólo desde él puede vivirse una verdadera experiencia de Dios? ¿Qué pasaría si en esta entrega al "pobre" descubrieran que el pobre no es tal por defecto de la naturaleza sino que es el oprimido por otros hombres? ¿Qué pasaría si los Cristianos de América Latina al tratar de ayudar a ese "oprimido" constataráramos que no son casos sueltos sino que forman una clase social explotada por un neocapitalismo — desarrollismo poderoso? ¿Qué pasaría si la Iglesia optara por esta clase oprimida y se comprometiera en esta lucha de clases que vive la sociedad? ¿Y si entrara en esa lucha? ¿Y si alentara a los Cristianos...?

PEDRO TRIGO, S. J.

Cuando Bacon, Galileo y un puñado de hombres más desecharon por inútiles las hipotéticas cualidades y potencias con las que los escolásticos explicaban todo y se aplicaron a pesar y medir, a lanzar hipótesis y a comprobarlas y a establecer leyes, un tipo de hombre murió y nació el hombre moderno. Esta ruptura epistemológica expresaba y consumaba el salto cualitativo operado en esa coyuntura histórica.

Creemos que no es exagerado afirmar que algo de eso empieza a ocurrir con la "ciencia" teológica. Y eso, que a primera vista pareciera un asunto de curas sin trascendencia, si acaba de tomar consistencia en un grupo suficientemente significativo de cristianos, puede contribuir decisivamente a precipitar un proceso sociopolítico de cambio revolucionario. Imaginémonos en breves trazos cómo se hacía teología en las últimas generaciones —para no remontarnos más—. Grupos de jóvenes generosos con un deseo de unión con Dios y de ayudar a sus hermanos en el camino de salvación eran internados por largos años y en lo mejor de su edad en casonas inmensas alejadas del mundo, muchas veces físicamente, siempre en modo de vida, costumbres y disciplina. Allí, en la soledad de la capilla y en las ceremonias litúrgicas, se buscaba el trato con Dios. Y se estudiaba; se estudiaban ciencias perennes: filosofía, teología y pequeños complementos de humanidades y ciencias. No es exagerado decir que se estudiaba lo mismo en Venezuela que en el Congo o en Irlanda, no es exagerado decir que se estudiaba lo mismo en el 1960 que en el 1930. Es que la sustancia era inmutable. Se poseía un depósito de verdades que uniformemente había que asimilar para luego darlas al pueblo con una vida abnegada. Cuando se lograra que el pueblo las recibiera, se obtendría la salvación del mundo. Pero parecía que el mundo no estaba demasiado interesado en el asunto.

El joven sacerdote salía al mundo con grandes ansias y se encontraba desorientado. Por una parte veía muchas cosas en la Iglesia que no cuadraban con la imagen de la Iglesia que había estudiado. Por otra parte, tras algunos intentos, se iba convenciendo de que no podía ampliar el círculo de los que iban a la iglesia, y tal vez pensaba que el mundo estaba cada vez más perdido o se quedaba perplejo pensando que algo fallaba en sus cálculos. Por otra parte le absorbían las misas de difuntos, los bautizos, las cofradías, las devociones... La visión cristiana del mundo, la "ciencia" teológica, se olvidaba a falta de uso y en su lugar nada estructurado había de reemplazo, sólo algunas convicciones profundas expresadas vagamente: Dios sabrá, Dios es bueno, Dios perdona, ser honrados, la impureza, no hacer mal a nadie. Pero esto no equivalía a un instrumental científico para el autoanálisis ni para el análisis de la situación. De aquí venía esa cierta machaconería de los curas de insistir en los mismos temas aún a sabiendas de que no surtía efecto, esa exacerbación de las prácticas de expiación y de reparación que expresaban una angustia personal y una marginalidad en el proceso social. Sin embargo, la Iglesia institucional —el pueblo iba por otros caminos— parecía que marchaba; se construía muchísimo, eran bien mirados por la gente bien y las autoridades; la falta, en muchos países, de clero nativo era compensada por ayudas del exterior; se reformó la liturgia y las diversas manifestaciones de la Iglesia adquirieron un cierto tono digno, una capa de modernidad. Podemos simbolizar a esta Iglesia en la concentración del rosario en familia: personas de diversos estratos sociales dirigían cada misterio y el acto aparecía como la imponente manifestación de fe de una Iglesia llena de vida en una sociedad unificada.

EL COMPROMISO COMO EXPERIENCIA ESPIRITUAL

Pero entre tanto, partiendo de la doctrina social de la Iglesia y de un amor al pueblo auténticamente cristiano, grupos de cristianos, como sin quererlo, empezaban a verse envueltos en acciones de lucha social y a sufrir la represión del poder establecido. Las motivaciones eran muy directamente cristianas y no había antecedentes de peligrosidad social en organizaciones de tipo confesional, por eso hubo al principio una cierta duda en la jerarquía y en los organismos represivos. Luego fueron abandonados por la Iglesia institucional y tratados sin miramientos por los poderosos. Y no sólo eso. En la lucha aprendieron también que la fe como motivación psicológica —la fe que como un cohete impulsor los lanzó en un principio— se hacía con el tiempo innecesaria. Y también experimentaron que las organizaciones directamente políticas resultaban más eficaces que las organizaciones confesionales en que se habían iniciado. Total, que en este compromiso por la liberación del hombre se impone el valor concreto de la acción del hombre y de la solidaridad entre los hombres, surge la racionalidad de las ciencias sociales y políticas y se descubre la racionalidad propia de las técnicas y tácticas de la toma del

poder. Con esto se derrumba el horizonte de representaciones, de conceptos y de símbolos en los que se había expresado la fe. Esto, unido al escándalo que les produce la Iglesia, sobre todo los grupos de cristianos opresores que la instrumentalizan, a la sensación de verse abandonados cuando no hostigados por ella y a la crítica de la religión de los compañeros de lucha, lleva a no pocos a dejar la Iglesia y a abandonar la fe. Pero otros viven dolorosamente esta crisis dentro de la Iglesia y desde la fe. Este es el estadio en que se encuentran muchos cristianos mas o menos comprometidos en la lucha político social. Pero grupos significativos, tras esta ruptura, que es interpretada por ellos mismos como un verdadero salto cualitativo en su vivencia de la fe cristiana, sienten el ímpetu y la necesidad de reformular su fe desde su compromiso. Porque llenos de alegría han comprendido que el compromiso en la lucha por la liberación del pueblo es el lugar original de la experiencia cristiana; es, pues, también el verdadero punto de partida para una reflexión cristiana, para una teología que quiera ser fiel al Espíritu y no sólo a la letra, y con relevancia histórica.

SI LOS CRISTIANOS DEFENDIERAMOS AL POBRE...

Desarrollemos un poco este punto. Dijimos al principio que no era una discusión entre eclesiásticos sin ninguna trascendencia. Tratemos de soñar qué pasaría en América Latina —esta teología más que de naciones habla de la Patria Grande— si grupos significativos de cristianos empezaran a tomar en serio al pobre porque comprendieran que sólo en él puede encontrarse a Cristo y que sólo desde él puede hacerse una verdadera experiencia de Dios. Qué pasaría si en esta entrega al pobre descubrieran que el pobre no es tal por defecto de la naturaleza sino que es el oprimido por otros hombres. Qué pasaría si los cristianos de América Latina al tratar de ayudar a ese oprimido constataráramos que no son casos sueltos, que es una clase social inmensamente numerosa fabricada y mantenida para su explotación por el neocapitalismo imperialista de una clase pequeñísima y, todavía, muy poderosa. Qué pasaría si la Iglesia latinoamericana tomara una opción inequívoca

por la clase oprimida, por liberarla. ¿Y si en ese compromiso con esa clase tomara conciencia de la lucha de clases que vive la sociedad? ¿Y si entrara en esa lucha? ¿Y si alentara a los cristianos a descubrir en la lucha, en unión con otros compañeros no creyentes, las técnicas, las tácticas, los modelos socialistas más adecuados?

Pues esto es lejano, pero está en marcha. Este aliento pretende dar la teología de la liberación. Ella redescubre los temas cristianos desde esta situación y para ella. No trata de teorías políticas y tácticas revolucionarias. Sabe que el cristianismo no tiene una alternativa propia político-revolucionaria. Eso pertenece a otras ciencias que tienen su racionalidad propia. El cristianismo —esta es una de las tareas de los teólogos de la liberación— las respeta y se esfuerza también en que se mantengan en los límites de esa racionalidad sin que se absoluticen.

LIBERACION Y ESPIRITUALIDAD

La teología de la liberación descubre una espiritualidad cristiana. En la experiencia de la eficacia de la acción propia, teóricamente fundada y sólidamente planificada y organizada, tiene experiencia de la gratuidad, descubre que es don de Dios, no que se repartan la acción Dios y el hombre de tal manera que Dios, supla lo que no puede el hombre. No, estos cristianos descubren que Dios sólo está en el hombre, en su acción, en su fracaso también. Y que Jesús se revela ante todo en los pobres, en los que llevan el pecado del mundo, y que ayudar a que se liberen es comulgar con Jesús que quita el pecado del mundo, que murió por la justicia y que en la resurrección nos entregó su Espíritu de liberación para la hermandad. En esa lucha redescubre el sentido de la Iglesia, pequeña comunidad que mediante su palabra y su servicio tiene como tarea proclamar a Jesús como un hombre que tiene futuro. En la Iglesia redescubre el sacramento, no como un instrumento para salvarse que hiciera la competencia a la lucha por la liberación, sino como señales vivas de esa lucha que se lleva a cabo y de la referencia a Jesús que ella lleva consigo. Redescubre la oración como un explicitar la apertura al

otro, el encuentro que tiene lugar en el proceso de liberación que es un camino hacia el Padre, como se descubrirá cuando, liberado el hombre, por fin aparezca la humanidad como una unidad real y fraterna.

Estos son sólo apuntes; la teología de la liberación se halla en pleno proceso, hay aspectos más trabajados, otros están en sus comienzos, otros son aún mero programa. Pero está dado el punto de partida: la revelación del compromiso político de liberación como el lugar original de la manifestación histórica de Dios, es decir de la realización de la fe cristiana. Esta remozada vivencia cristiana es interpretada por estos grupos cristianos como un salto cualitativo en su vivencia de fe. Y la decisión que se les impone de reflexionar esta fe, de hacer teología desde este compromiso y con las mediaciones de las ciencias sociales y de las técnicas políticas que implica, constituye una verdadera ruptura epistemológica. Creemos que de la consolidación de esta opción cristiana y de este modo de entender la fe depende el porvenir de la Iglesia latinoamericana.